

La sombra y la tortuga de Alberto Omar Walls

Por Rubén Mettini

1. La baza más fuerte de la novela para mí es la prosa, es una prosa totalizadora, que se mantiene unitaria a lo largo de 500 páginas. Es una prosa que describe, detalla, penetra psicológicamente, analiza y cuenta. En la escritura hay un léxico antiguo y un uso de frases hechas caídas en desuso. La lengua es muy dinámica y no suena arcaica. Los diálogos resultan efectivos y muy verosímiles.

2. Se trata de una obra de madurez. Una persona joven no podría escribir esta novela. La mirada hacia los personajes está pasada por los alambiques de la experiencia personal. Existe una visión global de los seres humanos que solo se consigue con el paso de los años.

3. El autor reconstruye el 1600 en Tenerife, en el norte de África y en Centroamérica con absoluto dominio. La reconstrucción de la época contiene todos los detalles, las costumbres, las ropas, las comidas, el comercio, la economía de la isla con el resto del mundo. El viaje a Cuba es absolutamente perfecto. Todos los detalles de la nave, de la tripulación, de los peligros a bordo están narrados con total conocimiento del mundo marino. Este perfeccionismo en la reconstrucción hace que la novela se transforme en un fresco que nos muestra con colores vivos el siglo XVII canario y sus pormenores.

4. Los protagonistas son buenos, pero no se trata de una bondad de cartón piedra, de cuento de niños ni de fábula moral. Todos los personajes tienen sus contradicciones pero el autor los describe con amor, entiende que se equivoquen y nos hace ver que no lo hacen por maldad. Los errores se deben a desequilibrios caracterológicos o a decisiones equivocadas, tomadas en una

época difícil. Esa comprensión del autor hacia sus criaturas hace que esta novela sea una obra “piadosa”. La piedad nace de entender las debilidades humanas y justificarlas.

5. El personaje central, Liberto, es muy querible para el lector, porque a los 100 años recuerda su juventud y su madurez, habiendo hecho cuentas con la vida, aceptando que fue sombra de otros y, no obstante, intentó ser justo, ecuánime y competente en su labor. Satisfizo los gustos, decisiones y caprichos de los otros pero lo hizo como si se tratara de un deber moral, no simplemente de un trabajo remunerado.

6. El argumento se bifurca como en los cuentos de *Las 1000 y una noches* para narrar leyendas canarias, historias marginales, vidas de personajes históricos y cuentos transmitidos de generación en generación. Tal vez haya un exceso de digresiones cosa que desvía la atención de la historia principal que se está contando, pero intuyo que el autor deseaba tomarse con calma el relato, sin centrarlo en peripecias aisladas sino en toda una época y una cultura.

Todos estos puntos revelan que *La sombra y la tortuga* es una novela magnífica y colosal y se halla entre los mejores relatos que he leído en este año 2015.